

Víctor García Ruiz

John Henry Newman: el viaje al Mediterráneo de 1833



100XUNO



John Henry Newman: el viaje al Mediterráneo de 1833

100XUNO

Víctor García Ruiz

John Henry Newman:
el viaje al Mediterráneo de 1833



© El autor y Ediciones Encuentro S.A., Madrid, 2018

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de la propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos (www.cedro.org) vela por el respeto de los citados derechos.

Colección 100XUNO, nº 46

Fotocomposición: Encuentro-Madrid

Impresión: Cofás-Madrid

ISBN: 978-84-9055-944-4

Depósito Legal: M-31616-2018

Printed in Spain

Para cualquier información sobre las obras publicadas o en programa y para propuestas de nuevas publicaciones, dirigirse a:

Redacción de Ediciones Encuentro

Conde de Aranda 20, bajo B - 28001 Madrid - Tel. 915322607

www.edicionesencuentro.com

SUMARIO

ESTUDIO INTRODUCTORIO	7
Pecar contra la luz	9
Viajando a contrapelo	13
Paisajes y cartas: el ojo del viajero	35
El celo del viajero	55
El clérigo radical	63
Algunas precisiones	75
EL VIAJE AL MEDITERRÁNEO: cartas y diarios	79
Una nueva era: prolegómenos	81
Un extraño entre extraños	123
Mi enfermedad en Sicilia	385
<i>Cronología del viaje</i>	415
<i>Glosario</i>	423
<i>Obras citadas</i>	447
<i>Ilustraciones del viaje</i>	453
<i>Fechas en la vida de Newman</i>	459

*Para Peter Dunn e Yvonne Jehenson,
con agradecimiento y mucho afecto*

ESTUDIO INTRODUCTORIO

PECAR CONTRA LA LUZ

Desde la primera vez que la leí en su *Apologia pro vita sua* (1865), me intrigó esta frase de Newman cuando cuenta su enfermedad en Sicilia: «Yo repetía: ‘No voy a morir porque no he pecado contra la luz, no he pecado contra la luz’. Nunca he sido capaz de aclarar qué quería yo decir exactamente» (*Apologia* 83). No menos intrigante es lo que pasó pocos días después, ya lo suficientemente repuesto como para abandonar la posada, cuando «me senté en la cama y comencé a sollozar violentamente. Mi sirviente, que había hecho de enfermero conmigo, quiso saber qué me afligía y solo pude responderle: ‘Tengo una tarea que realizar en Inglaterra’» (*Apologia* 84). Estos son recuerdos de un sexagenario. Mucho antes, no obstante, en un «Memorando original sobre mi enfermedad en 1833. Personal y muy privado (escrito 1834-1840)» un Newman muy próximo a los hechos había vinculado la seguridad de su recuperación con la idea del pecado contra la luz y con una misión en Inglaterra: «[al criado] le di una dirección a la que escribir si yo moría (la de Froude), pero dije: ‘No creo que muera’, ‘no he pecado contra la luz’ o ‘Dios tiene aún tarea para mí’. Creo que lo segundo».

La enfermedad siciliana supuso para Newman una profunda experiencia religiosa en la que convergen factores de dos tipos, unos externos y otros internos. Los externos son las tensiones de un largo viaje, potenciadas por la aguda inquietud que provocaban en su

ánimo los cambios constitucionales en Inglaterra y el espectáculo de una Europa en proceso revolucionario, muy en la línea del *Sense of an Ending* de que habló Frank Kermode en los años 60 del pasado siglo. Los internos equivalen plenamente a una experiencia de conversión en la que Newman reconoce la mano de Dios, que le está castigando por un doble pecado de obstinación: por enfrentarse a su Provost en Oriel college —los detalles, más adelante— y por empeñarse en viajar solo a Sicilia. La mente de Newman es un hervidero de contrición, de rebusca en el pasado y de sensación de mediocridad en su papel de intelectual y pastor de almas. Pero permanece un fondo de unión con Dios: he pecado, sí, pero no he huido de Dios. Viene a su memoria que «lo último que hice antes de salir de Oxford fue predicar un sermón universitario sobre la obstinación, partiendo del carácter de Saúl. No obstante, yo me decía: «‘no he pecado contra la luz’ (*Mi enfermedad en Sicilia*).¹

No recuerda, en cambio, que en los últimos tiempos, había hablado, al menos en tres ocasiones, del pecado contra la luz. En un sermón de 5 de septiembre de 1830, «Josías, modelo para el que no sabe» dice que se puede pensar que el rey Josías no fue tan malo como otros reyes idólatras «porque no sabía nada: no habría pecado contra la luz. Pues sí: habría pecado contra la luz; los hechos lo demuestran, porque si tuvo luz suficiente para hacer lo que era justo (y la tuvo, puesto que lo hizo), de ahí se sigue que, si hubiera hecho el mal, lo habría hecho contra la luz» (*Sermones parroquiales*/8, 108). Poco después, el 25 de enero de 1831, hablando de Saulo, perseguidor de los cristianos, dice Newman que «mantuvo una conciencia clara y obedeció a Dios de modo habitual», se dejó guiar por una «voz interior» y en él «no hay nada de tibieza, cesión o pecado contra la luz. Incluso, yo diría, no hay orgullo, a pesar del enorme pecado de arrogancia». «¿Por qué tuvo Dios misericordia de san Pablo? [...] Él

¹ Su primera reflexión sobre lo ocurrido va en carta a Henry Wilberforce (16 julio 1833); allí afirma: «no había actuado en contra de ningún consejo expreso que se me hubiera dado, y dije ‘No he pecado contra la luz’, y lo repetí a menudo».

mismo nos da la respuesta: porque actué por ignorancia cuando no tenía fe» («La conversión de san Pablo en relación con su misión», *Sermones parroquiales*/2, 109-10 y 109). Yo diría que Newman está apuntando a uno de sus grandes temas del futuro: la Conciencia como voz, o luz, de Dios dirigida al interior del individuo. El hombre puede pecar pero, mientras no apague esa luz divina, está en condiciones de volver a Dios, por la obediencia. La imagen de la luz frente al pecado volvió a surgir, ya durante el viaje, en un poema escrito en Gibraltar el 17 de diciembre de 1832: «Beware! Such words may once be said, / where shame and fear unite; / but, spoken twice, they mark instead / a sin against the light [Cuidado, pueden decirse una vez palabras / que aúnan la vergüenza y el temor / pero, dichas de nuevo, son signo en cambio / de un pecado contra la luz]». Una cosa es pecar por debilidad o ignorancia, otra la obstinación y el rechazo de la luz.²

El otro elemento de la historia, el «work to do» en Inglaterra, tiene una historia parecida de olvido y recuerdo. Aparece de forma un tanto misteriosa durante la crisis siciliana, pero en realidad, solo está reapareciendo. El mes anterior, en abril de 1833, y a última hora, Hurrell Froude y Newman habían hecho una visita al Dr Wiseman, Rector del Colegio católico Inglés en Roma. Wiseman había cerrado las puertas a cualquier intercomuni3n con los anglicanos que no supusiera una completa sumisi3n. Deseando suavizar lo abrupto de la situaci3n, Wiseman «expres3 cort3smente el deseo de una segunda visita nuestra a Roma». Pero Newman no quiso dar facilidades y dijo «gravemente: ‘Tenemos una tarea que realizar en Inglaterra’» (*Apol3gia* 83). Y ya antes de partir de Inglaterra, ten3a Newman el claro presentimiento de que, a la vuelta, se avecinaban para 3l duros trabajos. Al mes siguiente, el «26 de mayo, o el 27, llorando sin parar, yo solo era capaz de decir que no pod3a dejar de pensar que Dios quer3a que yo hiciera algo en Inglaterra. Esto se lo repet3 a mi criado». Estas palabras proceden del Memorando que he citado m3s arriba, titulado

² M3s sobre el tema de la luz en Velocci.

Mi enfermedad en Sicilia, que se traduce ahora por primera vez al castellano. Se trata de un texto autobiográfico, escrito a trompicones y un tanto enrevesado, en el que Newman intenta explicarse a sí mismo lo ocurrido en aquellas semanas en Sicilia. Su redacción se prolongó durante seis años (1834-1840), los agitados años del Movimiento de Oxford, por eso no es de extrañar que estos acontecimientos influyan en la interpretación de aquellos. Newman siente que, con la enfermedad en 1833, Dios Providente entró en su vida de una forma especial, encargándole una misión y guiándole hacia un destino desconocido. Que él se entregó a esa Providencia queda patente en la plegaria «Lead, Kindly Light», el poema que escribió —un domingo, por cierto— en el camino de vuelta a Inglaterra, comido por la impaciencia, y que no es sino la versión contrita y esperanzada de esa firme e intrigante intuición de no haber pecado contra la luz. La idea de la luz, una Luz divina y amable, preside unos versos volcados hacia el futuro —«¡llévame Tú!»— y opuestos a un pasado que se rechaza, un pasado donde el amor propio «dominaba mi voluntad».

En 1869, ya católico y dueño de un gran sosiego interior, Newman escribió de nuevo sobre el sentido de esa Providencia:

He tenido tres enfermedades graves en mi vida, y hay que ver cómo me cambiaron. La primera, aguda y tremenda, siendo un muchacho de quince años, me hizo cristiano [...]. La segunda, en 1827, no dolorosa pero sí fastidiosa y que me hizo añicos, fue cuando los Exámenes de Master; me arrancó por completo de mi incipiente liberalismo y marcó definitivamente mi orientación religiosa. La tercera fue en 1833, estando en Sicilia, antes de empezar el Movimiento de Oxford. (*Suyo con afecto* 425)

Este libro se ha escrito para profundizar en el viaje al Mediterráneo, uno de los acontecimientos contenidos entre esas dos últimas fechas, 1827 y 1833, y que más definitivamente marcaron la personalidad de Newman.

VIAJANDO A CONTRAPELO

Como mejor se disfrutan los viajes es preparándolos. Los prolegómenos dicen mucho también acerca del viaje mismo y del viajero. Por eso, antes de las cartas en que Newman empieza a relatar su experiencia viajera, he querido incluir una variada selección de cartas y diarios donde vemos surgir ya los motivos que serán dominantes en esta aventura que resultará crucial en la vida de Newman. Para orientar al lector en el cómo y el por qué de los muchos detalles que encontrará en las cartas, voy a proponer unos polos temáticos, relacionados naturalmente entre sí, y vinculados a las tres esferas espaciales de Oxford, el Reino Unido y el Mediterráneo. 1. El primer polo es el de la política, más concretamente el periodo de grandes reformas constitucionales en Gran Bretaña entre 1828 y 1833. Unas reformas que no se limitan a lo político, sino que tienen una fuerte carga ideológica y religiosa. 2. La segunda gran línea tiene que ver con otra crisis, pero de ámbito privado. Se trata de los conflictos de Newman en el mundo académico de su Oriel college. Tensiones agudas con su Provost y otros colegas que, sin llegar a sórdida riña, transparentan las profundas tensiones ideológicas que se viven en un país que era entonces la primera potencia en la esfera internacional. Si en un fellow del Oxford clásico no era fácil distinguir al académico del clérigo, en el caso de Newman esa dificultad se acentuaba, pues a sus labores docentes unía su condición de párroco de la iglesia de Santa María,

secularmente vinculada por estatutos a Oriel college y, por costumbre y localización, a la Universidad de Oxford. Esta última nació, a finales del siglo XII, en gran medida en el entorno de Saint Mary's, dado que muchos de sus miembros vivían en los límites de esa parroquia. En el interior de Santa María se celebraban reuniones, exámenes, y ceremonias. Hasta principios del XIV la Universidad no tuvo un edificio propio independiente; y este primer edificio, la Congregation House, como la cosa más natural del mundo, se construyó pared con pared con Santa María. Es decir, que la Universidad de Oxford nació visiblemente al amparo de la iglesia y parroquia de Saint Mary's, en el mismo emplazamiento que esta tuvo, y tiene, desde el principio. Quiero decir con todo esto que Newman llevaba su condición clerical bastante más allá que un fellow corriente. El Vicario de Santa María, que era, a la vez, iglesia oficial de la Universidad y parroquia, podía llegar a tener una muy particular influencia en la vida de Oxford; y en el caso de Newman, la tuvo y muy notable, durante una larga década.

3. El tercer polo de este preámbulo se relaciona con su primer libro, *Los arrianos del siglo IV*, con el que Newman se inició en la investigación de la Iglesia primitiva, una orientación que resultará clave en su evolución posterior. 4. El cuarto tiene que ver con el viaje, los motivos de salud y amistad que lo motivaron, y la ampliación de horizontes que la experiencia trajo consigo. Si hay un factor que termina por unificar estos cuatro polos, ese es la necesidad de acción: *luchar* y *sufrir* por el bien de su Iglesia amenazada.

1. Los dos grandes asuntos que llevaron a una profunda remodelación del estado constitucional británico entre 1828 y 1833 fueron la Emancipación Católica y el Great Reform Bill.¹ Las reformas de esos años suponen toda una Revolución en Inglaterra; incruenta, pero Revolución, como la Revolución Francesa y las demás revoluciones continentales, tan aborrecidas todas ellas por los pensadores

¹ Sigo aquí básicamente a Brown. Agradezco al National Institute for Newman Studies (Pittsburgh) haber podido consultar esta ponencia inédita.

ILUSTRACIONES



1. Mapa histórico del Mediterráneo.



2. Primera parte del viaje de Newman, desde su salida de Oxford (3 diciembre 1832) hasta la llegada a Zante (28 diciembre).

FECHAS EN LA VIDA DE NEWMAN

- 1801 Nace en Londres
- 1808 Comienza sus estudios en la Escuela de Ealing, Londres
- 1816 Ingresa en Trinity College, Oxford
- 1822 Fellow de Oriel College, Oxford
- 1824 Diácono de la Iglesia Anglicana
- 1825 Presbítero de la Iglesia Anglicana
- 1826 Tutor de Oriel College
- 1828 Párroco de Santa María, iglesia de la Universidad de Oxford
- 1833 Comienza el Movimiento de Oxford
- 1843 Último sermón en Santa María. Se retira a Littlemore, junto a Oxford
- 1845 Es recibido en la Iglesia católica el 9 de octubre
- 1846 Alumno del Colegio de Propaganda Fide en Roma
- 1847 Ordenado sacerdote
- 1849 Establece el Oratorio de san Felipe Neri en Birmingham
- 1849 Se inaugura el Oratorio de Londres
- 1851 Encargado de iniciar la Universidad Católica de Irlanda
- 1853 Condenado por difamación en el proceso promovido por un fraile apóstata italiano
- 1854 Rector de la Universidad Católica de Irlanda
- 1856 Viaja a Roma para resolver dificultades surgidas con el Oratorio de Londres
- 1858 Dimite como Rector de la Universidad de Irlanda
- 1859 Director del *Rambler* (1848-1862), publicación católica de tendencia no ultra montana
- 1859 A petición de padres de conversos, Newman comienza la Oratory School, un colegio de primera y segunda enseñanza
- 1864 Polémica con Charles Kingsley y publicación de *Apologia pro Vita Sua*
- 1867 Intenta emprender una institución católica en Oxford. Obligado a abandonar poco después
- 1869 Declina acompañar al obispo francés Dupanloup como perito al Concilio Vaticano I
- 1870 Publica *A Grammar of Assent*
- 1875 Aparece la *Carta al Duque de Norfolk*
- 1878 Fellow Honorario de Trinity College, Oxford. Su primera visita a Oxford en 23 años
- 1879 Nombrado Cardenal por León XIII
- 1890 Fallece en Birmingham
- 2010 Newman, declarado beato
- 2018 Certificado un milagro para su canonización

John Henry Newman: el viaje al Mediterráneo de 1833

«No he pecado contra la luz»: palabras intrigantes con las que John Henry Newman se defendía de sí mismo durante la enfermedad que lo puso a las puertas de la muerte en la primavera de 1833, perdido en lo más profundo de Sicilia. Los meses anteriores había recorrido el Mediterráneo, desde Gibraltar a Malta, Corfú, Nápoles y, sobre todo, Roma. La experiencia tuvo poco que ver con el consabido *Grand Tour* y mucho con una verdadera odisea interior de enormes repercusiones para este viajero enfrentado a una crisis de conciencia que él mismo analizó en *Mi enfermedad en Sicilia*, un brillante texto autobiográfico que se traduce aquí por primera vez al castellano.

Recuperado y devenido clérigo radical, Newman desplegó una actividad vibrante y polémica que revolucionó Inglaterra al emancipar la Iglesia anglicana del poder civil y declarar a los cuatro vientos su autoridad divina. Muchos en Inglaterra tomaron partido por esa revolución contrarrevolucionaria: eso es el Movimiento de Oxford.

Partiendo de las cartas que Newman escribió a su familia y amigos en esos meses, el autor del libro traza los orígenes del insólito viaje interior que, de manera insospechada, llevó a Newman desde un «irresistible amor a Sicilia» hasta la Iglesia católica.



ISBN: 978-84-9055-944-4



9 788490 559444